

# SANTIAGO SANTANA. ESTILO Y VOCACIÓN EN ARTE



## BÚSQUEDA Y RUPTURA

**E**l ilustre artista Santiago Santana, recientemente fallecido (6-IV-95), dejó una huella altamente estimable en el arte canario, por la ingente producción, significación y arquetípico estilo. Catalogar —etapas, estilos y obras— y la muy extensa ejecutoria artística de este singular creador es tarea difícil, y no es nuestra pretensión, enumerarla en el contenido de estas escuetas páginas. Toda esa compilación y análisis pormenorizado queda en reto a los estudiosos-investigadores para que en apartados concretos o en globalidad se pueda dar a su merecido conocimiento público o histórico. Tan únicamente queremos destacar —sucintamente—, como reconocimiento y homenaje: su personalidad humanista, curricular y artística y, en especial enun-

ciar las características esenciales y animismo de sus obras más significativas o referenciales de su eminente Arte.

Santiago Santana debe figurar, por derechos adquiridos y valía artística, en el elenco de ilustres artistas del siglo XX español y muy en especial en Canarias.

Fue con sus creaciones vanguardistas uno de los artistas cismáticos que renovara las viejas escuelas clásicas y caducas, así como edulcoradas; a la par, que impuestas por la estética y gustos ajenos, que fueron adquiridas como pautas plásticas en Canarias y, en el territorio nacional, según el modelo de belleza artística y modas al uso, de los mentores de las Academias de Bellas Artes, aún con caprichos decimonónicos, rémora de aquella Edad Antigua (helenismo), donde se tenía al hombre y su figura como eje de todo canon estético.

Con los susodichos componentes del Indigenismo —que omitimos por lo altamente conocido— surgido en la década de los años veinte y principios de los treinta, al cobijo de la Escuela Luján Pérez y, por influjo de las ideas ruptura-

les y principios de renovación que se propusieron los creadores de dicho centro, en la búsqueda de una modernidad plástica. Para ello, tomaron las directrices del Indigenismo de la recién creada Escuela Mexicana (coincidente con el triunfo de la Revolución de aquel país en 1910), que se basó en los principios: culturales, etnográficos, políticos, antirreligiosos, revolucionarios, etc., como ideas temáticas en sus conceptos plásticos — que muy poco tuvo de similitud con el Indigenismo propuesto por nuestros artistas—. Además, de los cenáculos parisinos, en vigor y germen del arte de vanguardia desde el siglo XIX, hasta aproximadamente los años sesenta de nuestra centuria. El contacto que estos artistas tendrían, fueron en un principio, las vías culturales de los medios de impresión: libros y revistas.

Comenzó Santiago Santana en las pretéritas décadas aludidas, con un exuberante estilo clasicista o neofigurativo (años por los que surgieron diversos estilos de índole realista). Pero, sin el estricto reglado anatómico y mimético de la estética del Neoclasicismo precedente.



Madrid. Su continuidad formativa en París la complementa con la asistencia a las clases de “La GranCh Chaumiere”. El magnífico encaje y proporcionalidad, trazo, gesto y concepción se denotan en los dibujos de las modelos de dicha escuela, que en representaciones clásicas, nos da una feliz demostración del excelente dibujante que fue Santiago Santana. En la capital francesa entra en contacto colegal con los artistas: Foujita, Beltran Masses, el aragonés Gargallo (quien se encontraba en ejecución con su extraordinario “Profeta”), el aruquense Manolo Ramos y el pintor Néstor Martín Fernández de la Torre, paisano que le puso en amistad con los anteriores, además de visitar su “atelier” de París.

En la capital catalana, del año reseñado, tuvo como profesor de escultura al investigador y magnífico escultor Ángel Ferrant y, de cerámica y esmaltes a Alós, aprovechando su estancia para realizar su primera muestra individual en la célebre galería Syra.

Trabajos estudiantiles que continuarán en el Círculo de Bellas Artes de Madrid (1934), asistiendo a las clases regladas del mismo, donde había comenzado su nueva etapa formativa. En esa época —de fructífero trabajo artístico e intelectualidad— dibujaría en un block de apuntes todo lo que la gran capital le ofrece y en ella va descubriendo. Todo un inmenso caudal temático de circunstanciales modelos: costumbrismo popular; ambiente callejero; la vida en la calle y dureza laboral; indigentes y viandantes; perspectivas arquitectónicas y objetos varios y exóticos; pero, de especial manera los rincones célebres: Estación del Norte, Calle Mayor, Plaza Mayor, Casa de la Villa, Puente de Toledo, Callejón del Infierno, El Viaducto, etc., etc. Más de doscientos magistrales dibu-

Sobre todo, se leyó mucho la edición “Realismo Mágico”, que difundiera Franz Roh desde 1927 (siendo Santiago Santana uno de los muy pocos que adquirieran un volumen). En él se propugnaba en contenido temático, entre otros: personajes desclasados; antirreligiosidad; estatismo de objetos y figuras; técnicas y procesos de trabajo no convencionales; simplicidad compositiva; cromías de suavidad tonal; ambientación costumbrista y populares; y, silentes entornos. Temáticas y elementos los enunciados a propósito, que fueron los predominantes en la creativa plástica de nuestro artista.



## PARÍS, BARCELONA Y MADRID

Con la concesión de una beca del Cabildo de Gran Canaria —1932—, marcha a estudiar a París, Barcelona y

## CONTIENDA CIVIL Y PROYECTOS URBANÍSTICOS Y ARQUITECTÓNICOS

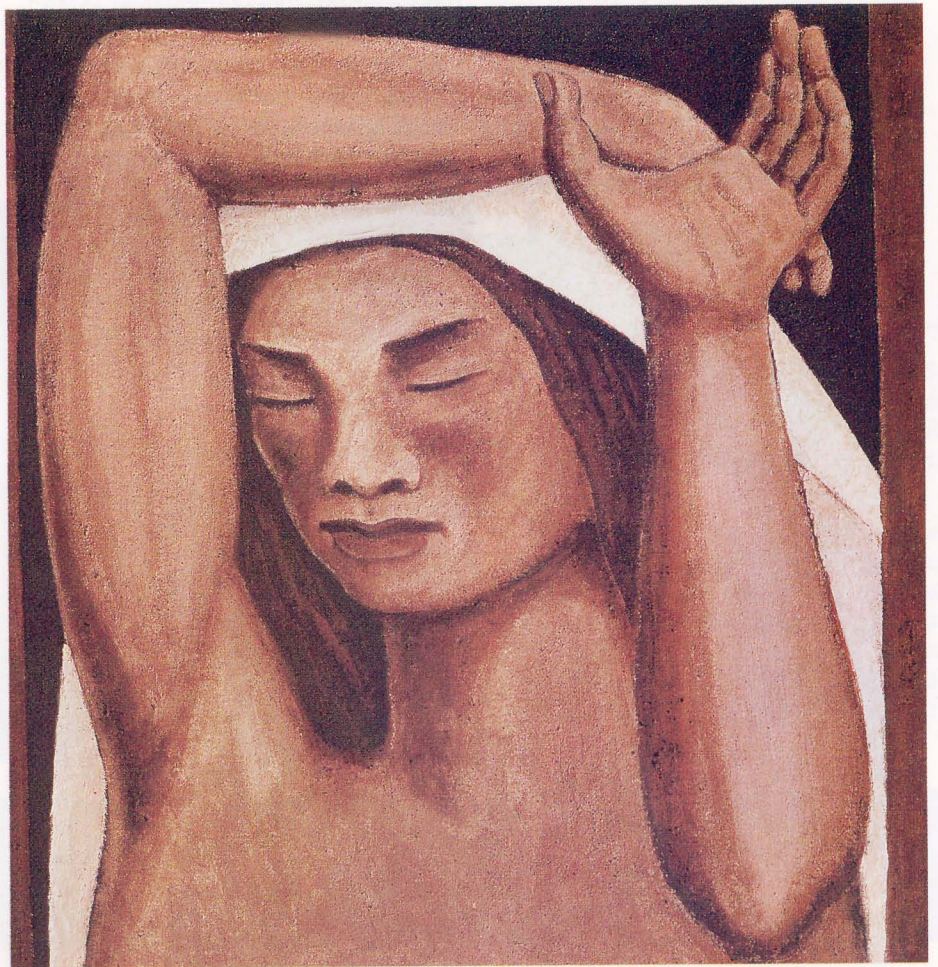
La sublevación militar que se produjo en el país (18 de julio de 1936), sorprendió a Santiago Santana en Madrid, recién llegado de un viaje a Las Palmas; habiendo salido el día anterior de su isla. Contacta y asiste a reuniones con la intelectualidad madrileña defensores de la República —Rafael Alberti, Gómez de la Serna, León Felipe, María Teresa León, Bergamín, etc.—. Fue movilizado a los 27 años, con los partidarios de las doctrinas republicanas. Durante ese período sirvió de asesor cultural para el frente de combate y la retaguardia, colaborando en carteles propagandísticos e ilustrando la Revista "E Spartacus". Al finalizar el enfrentamiento bélico, y en la propia capital española, pasó por un tribunal militar de depuración, saliendo incólume del mismo, por las benevolentes declaraciones del canónigo canario Deogracias Rodríguez, que se hospedaba en su misma pensión madrileña. Por lo que pudo reestablecer su vida cotidiana: respetuosa, tranquila e incommensurable trabajador —síntesis de su vida—; a la par, que en serio compromiso con sus trabajos de arte.

De regreso a su isla (1940), es contratado por el Ayuntamiento capitalino, alcaldado por Ramírez Bethencourt, colaborando, como delineante, en los



jos, realizados a lápiz grafito, entre los años 1934 y 1936. Era el Madrid de los años treinta. Bellos dibujos de trazo espontáneo, retentiva y síntesis plasmática, que cautivarían la sensibilidad de Ramón Gómez de la Serna —de gran afición a las artes plásticas y espontáneo dibujante—, al que conoció Santiago Santana en las Tertulias del Café Pombo de la capital de la Villa. A propuesta del Dr. don Jesús Hernández Perera, ha pretendido adquirirlos el Ayuntamiento de la Villa Cortesana. Dibujos, que en texto del insigne historiador orotavense reseñó: "Santiago Santana imprime a sus dibujos —ésta es su modernidad y perenne afirmación— el gesto nervioso y la animación gozosa de quien, como Goya y Alenza supo ver en la calle el espectáculo radiante de la vida". Fueron expuestos por primera vez en Madrid, durante la guerra "incivil" española en el Palacio del Marqués de Linares; en 1977 se volvieron a exhibir en la Casa de la Villa y anteriormente, se haría en La Laguna en 1968, junto a otras pinturas.

Es patente el apego e importancia extrema que Santiago Santana siempre dio al dibujo como base esencial de todas las artes, que practicó eficaz y disciplinadamente hasta pocos días antes de su óbito. "La base de un pintor está en el dibujo de día a día", frase epitafial que argumentara el artista y que resume su concepto de este trascendental procedimiento como base para todas las artes.



nuevos proyectos de ampliación de la creciente ciudad. Nos rememora Rodríguez Doreste, sus importantes ideas urbanísticas: la unión de los barrios de Escaleritas y Schamann, para lo que se llenó de escombros el barranquillo que los separaba, donde a su vez se edificó el polideportivo López Socas, según proyecto de Santiago Santana; prolongó la unión de las calles: Paseo de Chil con Mesa y López en la Plaza de la Victoria; otra de sus acertadas ideas sería la ampliación de la actual Avda. de Escaleritas, donde ejecutó una rotonda con copia de los perros de la plaza de Santa Ana y que fue homenaje al pintor Nicolás Massieu (hoy desaparecida).

En 1942, se incorpora al estudio arquitectónico de Miguel Fernández de la Torre —junto al pintor Néstor como asesor en todos los proyectos diseñables y pictóricos— donde participará como delineante, en varios proyectos como: Pueblo Canario, Hotel Santa Catalina, Parador de Tejeda, etc... También es importante su colaboración en la importante etapa de estilo racionalista que se desarrolla en el estudio —junto al arquitecto de origen alemán Opell, cuñado de Miguel—. Período racionalista más importante del país, por su número y calidad creativa.

Pero su incorporación al Cabildo Insular grancanario, que por su experiencia artística y proyectista (urbanística y arquitectónica), serán su aval para el contrato profesional con la aludida Institución, donde estuvo más de cuatro décadas, en eficaz servicio al Patrimonio cabildicio, a quien por sus ideas y esfuerzos laborales, le adeuda la isla Gran Canaria buena parte de su armonía arquitectónica; belleza urbanística y medio



ambiental, a este polifacético y fecundo artista, que también, en el plano técnico-urbanístico sobresalió con luz propia. Se vincula, en 1948, plenamente a las obras de reformas de la emblemática Casa de Colón, en la que toda su ejecutoria pasa por sus diseños y dirección de obras, con carácter neocolonial. Y la ejecución de la Plaza el Pilar Nuevo. Serán también los diseños de arquitectura del Restaurante del Jardín Canario de Tafira; la Plaza Santa Teresa Bolívar en Teror; la Plaza de la Iglesia de Moya; así como, la Casa-Museo de Tomás Morales de la misma villa; la Iglesia de San Andrés, del

mismo barrio de Arucas; la Cruz de Tejeda; el Bar Restaurante Neptuno (hoy desaparecido) y situado en la playa de las Alcaravaneras... Y un sin fin de proyectos de viviendas unifamiliares de carácter privado. Ha proyectado tantas obras que el mismo artista comentó: “Creo que no hay pueblo en la isla de Gran Canaria donde yo no haya intervenido en obras, ya sea en el arreglo de plazas, de edificios...”.

## DIVERSIDAD Y TÉCNICAS

Muy prolífica y polifacética, además de polivalente en las labores ejercitadas por nuestro artista: Dibujo, pintura, escultura (madera y piedra —modelado y talla directa—), ceramista, tallista, grabado (xilográfico y aguafuerte), cartelismo, ilustración, diseño, decorador (teatral e interiorista), proyectos (urbanista —plazas, calles, calzadas, avenidas, etc.—, y arquitectónicos —polideportivos, Iglesias, casas oficiales y viviendas unifamiliares—). Tan sólo habrá que cuestionarse la presunta, si es que la hay, de cuál fuera el procedimiento artístico no experimentado por Santiago Santana. No se conoce a ningún artista en Canarias que haya investigado, ejecutado y creado en tanta diversidad procedimental como lo ha hecho Santiago Santana.

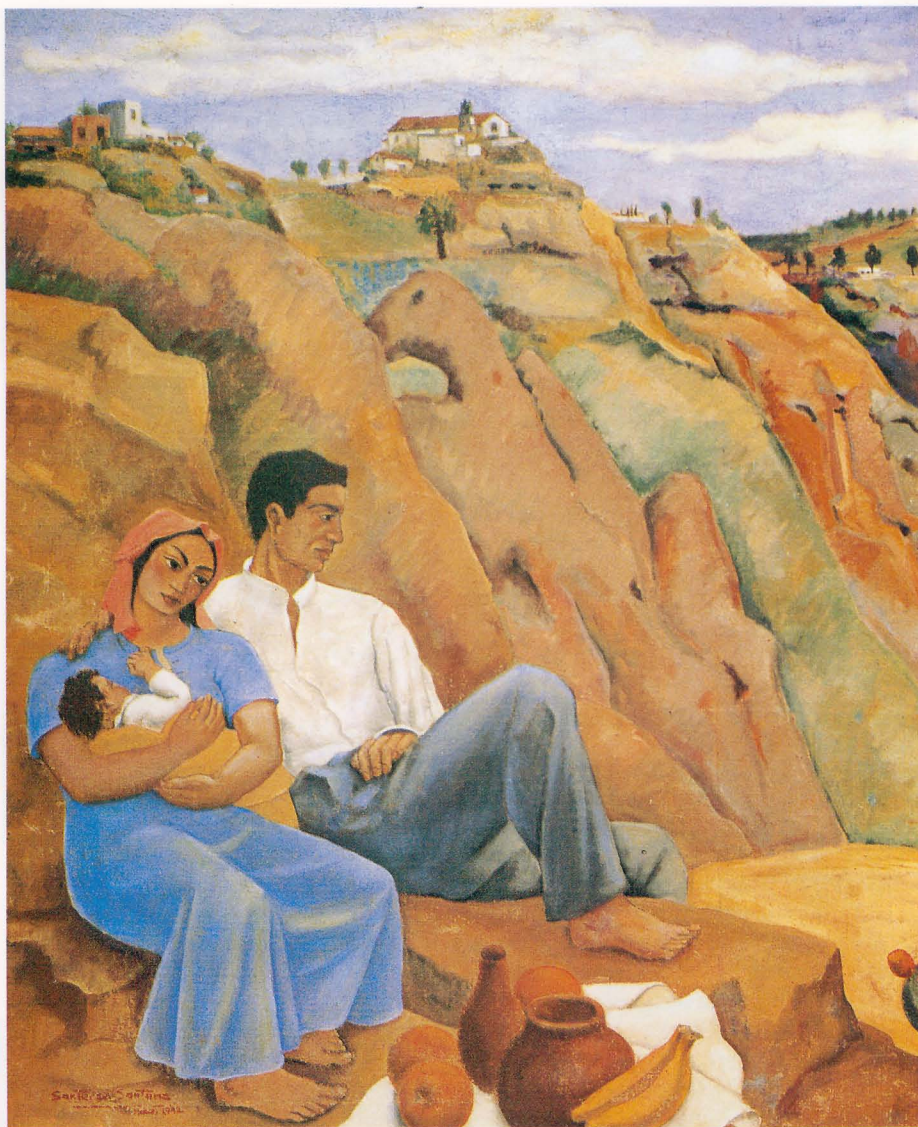
Es muy lógico que, artistas de la talla de Santana, no sólo se limiten a trabajar el arte sin un conocimiento pleno de los materiales y sus comportamientos. Ese indagar; esa búsqueda, intrínseca en los artistas de encontrar por su “cocina” su propio recetario técnico, para aplicar con



todo acierto, perenne estabilidad y, fórmulas personalizadas a sus obras plásticas. Hallamos en Santiago Santana al insaciable alquimista que tanto preparaba sus propios materiales o realizaba sus pigmentos colorantes. Desde las maderas de sus xilografías o cartones especiales; o maderas para talla directa; sus imprimaciones sobre lienzos y maderas. Inventó su singular paleta —además de peculiares y sensitivas cromías personales, en la aplicación a sus obras— con los crisolados pigmentarios que, extraídos de elementos orgánicos o tierras de su isla: almagre para rojos opacos y crípticos; piedra verde de Tirma, para sus verdes ópalo; piedra roja de Tamadaba, para los rojos yermos y metafísicos. Todos estos pigmentos los extraía machacando las piedras con morteros, quedando éstas pulverizadas, a las que servían de aglutinantes colas especiales u óleos.

## ESTILO Y SIGNIFICACIÓN

Nuestro genial artista creó, desde los pretéritos años treinta, en que trazó un camino estilístico determinante, singular y muy peculiar en la manera de concebir sus elementos representados en las figuras y fundamentos estéticos propuestos. Connotado quizá con las artes primitivistas de finales de la pasada centuria por: simbología, rudeza, planitud y ausencia de perspectiva aérea o euclidiana. Cambio éste, y definitoria estilística, que se produce por los estudios e influencias que recibiera de los maestros del cenáculo artístico parisino, en 1932, producto de su viaje becado por el gobierno cabildicio. Sus temas siguen —como en toda su trayectoria plástica— basados en un contenido canariófilo, donde los persona-



jes y otras plasmaciones quedan entroncados con el sentir canario y el costumbrismo insular.

Después de varias incursiones por el dibujo, grabado, retratos, cerámica,

escultura, etc., con distintos estilos y propuestas, vuelve y recobra su estilo autóctono, destacando los valores localistas, que tanto le han caracterizado. El arte indigenista de Santiago Santana, muy poco tuvo de paralelismo con los otros artistas que se motivaron y cultivaron en este expresionismo interior y local. El de Santana, tan sólo perseguía lo étnico; el esteticismo de los valores rústicos, faunales y florales, amén de un significativo y fuerte trasfondo costumbrista, a la sazón, contextualizado con intrínsecos signos socio-culturales.

El modo de concebir —formas de ver y entender— de este fecundo artista es muy personal y significativo, lo que da carácter a sus imágenes, extraídas éstas de una extraña fuerza telúrica en su ímpetu creador profundo. Quizá, esta peculiar concepción de las figuras pueda no resultar del total agrado para los diletantes del arte, debido a la tipología y configuración de elementos representados. Éstas dan la impresión (en análisis sutil), estar realizadas por un artista desconocedor del oficio y con evidente falta del dominio del dibujo y cromías. Esto no es nada cierto —me reitero, en lo aludido de excelente dibujante en párrafos





precedentes—. Santiago Santana fue un experto dominador del dibujo y diestro en trazo; como magnífico colorista; así, como conocedor y hacedor del oficio en teoría y praxis, como ha dejado fehacientemente demostrado en su extensa ejecutoria. El artista creó un corpus idealizado con carácter “sui generis”, de alto mérito en las Artes, como culmen de la búsqueda de estilo y expresión del artista en su lenguaje más analítico y de excelso gusto para el creador, para representación de sus arquetípicas figuras, que: hieráticas, planimétricas, ingrávidas, anamorfás, etc.; pero, que son el patrón de su elegida estilística, bien distinto, característico y único en este quehacer.

Su iconografía plástica se hunde en indagar en las raíces de nuestra ínsula: mar (pescador); campo (labrador). En sus representaciones de síntesis morfológicas por estructurados volúmenes de tipología cezanniana (serie “bañistas”); o picassianas (serie “mujeres corriendo en la playa”); o en la similitud de Modigliani en sus desnudos femeninos. Rotundidad plena en los volúmenes casi cilíndricos de los personajes, que instalados “a plain air” advierten en contenido, e invitan al espectador a descifrar y a entablar diálogo con éstos en cotidiana conversación callejera —como era habitual—. Líneas contornales concisas y precisas, a la par que sintéticas en la definición de las formas. Figuras estáticas, sólidas y plenamente asentadas. Miembros contorsionados; pies siempre descalzos y de exageradas proporciones que denotan la dureza del trabajo y frugalidad existencial a la que están sometidos.

Deja patente, además, como propiedad característica, la captación de la luz, tan definitoria de nuestro archipiélago,

consiguiendo una especial atmósfera por los suaves tonos (base en blanco) que ligeramente contrastados y armonizados, y configurados por planos cromáticos ofrecen una relajante visión, a la par que cegadora, con rasgos impresionistas (en esencial teórico, no en formalidad).

Los planos de la arquitectura popular en sus lienzos son percibidos por el artista casi en conceptos metafísicos por la disposición perspectiva de los volúmenes, que parecen resultar de imposible ejecución de los caseríos, como realmente son: casas hechas con total desconocimiento constructivo.

Nos describe el épico (y subjetivo) entorno: un silencio pesadumbrado, en los rasgos de los expresivos rostros de los estoicos personajes, donde parece oírse el silbar del eólico alisio... que, quizá ausentes o extrapolados en sus pensamientos, nos transmiten la inquietud de: su aislamiento o su dureza vivencial o, el sometimiento a disciplinares imposiciones sociales. En sus simbolizantes mujeres: la mater canaria —más que por su exaltación como fémina sensual y atrayente— ocupa un lugar de primera magnitud en la obra pictórica de Santiago Santana. Ello es motivado por el tradicional y prioritario rol matriarcal que tradicionalmente ha ejercitado abnegada-



mente en la familia canaria: criando, trabajando y artifiando mil y una maneras para enfrentarse al deplorable día a día de subsistencia con los pírricos alimentos que le daba la reseca tierra. Maternidades con crianzas siempre a sus regazos o gánigos sugerentes; rostros tristes, cuerpos voluminosos. Seres sufridos por la dura responsabilidad a la que no reniegan. Describe y subraya el talante e idiosincrasia del paisano y paisajismo: quietud y cadencia... resignación. Fue pregonero de las dichas y encantos y, de los arraigos etnográficos, culturales y sociales de su tierra.

Analizar la iconografía artística de Santiago Santana es, en su aparente simplicidad, un complejo mundo de mensajes que transmiten sus alegóricos personajes y sustanciales elementos que componen su obra. La lectura no es fácil. Nos deja un esotérico mensaje en sus contenidos: posturas contorsionadas o frontales; brazos alzados o gesticulantes; labios carnosos y con ligera histriónica sonrisa cómplice, en sus meditadas posturas compositivas; ojos entornados por la ceguera luz solar; pies desnudos y rotundos; manos gestuales y expresivos movimientos como si sus personajes hablaran con un lenguaje sígnico en vez de oral —por carencia de las palabras— que, transmiten un silencio conjurado de la desdicha que deseen manifestar o que sufren a solas. Expresan éstos la melancolía que impone trabajar en una tierra secana y estéril por ausencias pluviales y, la misantropía que produce la isla por sus fronteras acuosas. Lo que impide el cómodo traslado a otro lugar en busca de mejoría laboral y vivencial.



En certero comentario sobre los indigenistas, del excelente crítico de arte Agustín Quevedo: “Si para algunos fue un drama de esos campesinos del sur de nuestra isla para otros fue la posibilidad de encontrarse con una realidad rica de motivaciones, dado que de esa misma materia que conforma la realidad y libre de prejuicios sensibleros, crearon un lenguaje tan convincente como concluyente. Es el caso de Santiago Santana”.

Más adelante añade: “Esos rostros de mirada, curtidos por el estoicismo más que significativo, son los que van dejando su huella en la retina de Santiago Santana, que asimila así, desde muy joven, esa tan rica expresividad que le ofrecen tanto el hombre como el paisaje”.

**TEO MESA**  
Pintor-Escultor  
Dr. en Bellas Artes